



Extraña muerte de un cónsul y literato

Siendo aún un niño, recorriendo el Cementerio N° 2 de nuestra ciudad, me encontré frente a una galería de nichos, uno de los cuales mostraba una lápida que indicaba que allí se encontraban los restos de don Alberto Arias Sánchez, Cónsul General del Ecuador. A continuación se expresaba algo que nunca he podido olvidar: "muerto por los enemigos de la luz". A su lado paría su madre, doña Natividad Sánchez Peña, "quien murió perdonando a los asesinos de su hijo".

Siempre he pensado que los camposantos son verdaderas bibliotecas, donde se encuentra escrita parte de la historia de las ciudades, con sus personajes y episodios. Pocos años, repertorios y estanterías con libros de todas las edades, hechos cómicos: respeto, solemnidad y silencio.

La adolescencia es un despertar al conocimiento del mundo exterior. Y así las interrogantes de la niñez se despejan. Conversé con porteros antiguos sobre lo observado en el cementerio. Supe por ellos de que se trató de un alevoso asesinato cometido a principios del siglo y conocí también algunos aspectos sobre lo ocurrido en pleno corazón de nuestra ciudad.

Una investigación posterior me permitió enterarme sobre el diplomático don Alberto Arias y sus condiciones intelectuales.

Había nacido en Guayaquil el 7 de agosto de 1876 en el hogar formado por don Ignacio Arias y doña Natividad Sánchez. A los 19 años de edad se inició en la literatura. En 1896, visitó nuestro país donde escribió un pequeño libro titulado "Historia de un poeta" y colaboró en los diarios "La Ley", "La Libertad Electoral" y "La Revista Literaria". De regreso a su país, fundó en Guayaquil "La Revista Moderna" y redactó diarios y periódicos literarios. Su primer libro de ensayos fue "Narraciones". Ganó los elogios de literatos de su época, entre ellos, Ramón de Campoamor. En 1898 publicó un nuevo libro "Cuentos populares", muy bien recibido por la crítica. En 1899 fue nombrado por el Presidente Alfaro, Cónsul General del Ecuador en Valparaíso. En nuestra ciudad se relacionó con los intelectuales, pasando a integrar el Ateneo de Valparaíso. Fue, además, redactor del periódico portero "La Unión Ecuatoriana". En 1900, publicó su libro "Cuentecillos", el que fue muy elogiado y reproducido, en su mayor parte, por "El Diario" de Buenos Aires y destacado por "El Espectador" de Madrid.

El 17 de julio de 1901 terminó sus días en Valparaíso. Al día siguiente nuestro diario tituló: "Cobardía e infamante asesinato cometido en la Avenida del Brasil". A continuación expresaba, entre otras cosas: "La sociedad de Valparaíso se ha sentido conmovida por un crimen y cobardía asesinato perpetrado anoche en la Avenida del Brasil, en la persona de nuestro diplomático amigo

tra la criminalidad portera". Terminaba la información con una cita del prefecto de policía, don Eusebio Lazo, dirigido esa mañana a la Intendencia dando cuenta detallada del asesinato suceso, señalando que el lugar de encuentro del cadáver, al cual se le había mutilado cortándole las orejas, era la Avenida del Brasil a la altura de la calle Carrera. Se indicaba, además, que el occiso presentaba una herida a bala en la región cerebral.

"Muerto por los enemigos de la luz" indicaba el epitafio del cónsul y literato en nuestro cementerio N° 2. Esto, porque desde un principio se dijo al caso ribera portera. Joaquín Edwards Bello expresa en sus "Memorias de Valparaíso", entre algunas cosas: "Representaba al Gobierno Liberal del Presidente Alfaro. Los ecuatorianos desplazados y desterrados en Valparaíso querían el pellejo del representante del Presidente adverso. Pocos días antes del asesinato, dos ecuatorianos desplazados Barquerías y Pallares, habían insultado al cónsul Arias Sánchez en la calle Victoria. Después de los insultos y empujones lo capturaron en casa. Sherlock Holmes hubiera creído que dichos ecuatorianos sabían algo del crimen".

Agregamos que la nota del prefecto de policía dirigida a la Intendencia da cuenta de que el juez de turno procedió a la captura de las dos personas indicadas por Edwards Bello, de dos empleados del primero de los nombrados y de un mozo del Hotel de Francia e Inglaterra, que habría amenazado de muerte al cónsul.

"Memorias de Valparaíso" indica, además, que "numerosos estudiantes de Valparaíso, amigos del Cónsul, exigieron justicia". Uno de ellos fue el intelectual Eduardo Priar, quien quedó de representante cónsul literario.

Por último, al portero, no hubo un esclarecimiento, tal de los hechos.

El intelectual y cónsul había trabajado durante el año de su deceso en la confección del primer número de una revista titulada "América Literaria", fue el año I y tomo I como indica la interesante publicación, y consistió de 85 páginas. Este primer número destinado a ver la luz pública en julio de 1901, posergo su aparición hasta el 10 de agosto de ese año, pues debió complementarse con numerosas hojas con homenajes póstumos, la primera de las cuales indica "Corona Fúnebre en homenaje a la memoria de Alberto Arias Sánchez, Cónsul General del Ecuador en Chile, Valparaíso 10 de agosto de 1901". El literato dice al final del prólogo: "Si hemos sabido cumplir fielmente nuestros votos, lo diremos al lector al recorrer este primer número de "América Literaria", y cuya dirección indica sus labores y cumple con el muy grato deber de enviar un salido respetuoso y cordial a la prensa del continente. A. Arias Sánchez".

Fue, como lo dice el autor, un primer número respetuoso, muy decoroso, al

Extraña muerte de un cónsul y literato [artículo] Adolfo Simpson T.

Libros y documentos

AUTORÍA

Simpson Trostel, Adolfo, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Extraña muerte de un cónsul y literato [artículo] Adolfo Simpson T.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile